

Editorial

Edith Yesenia Peña Sánchez

La *Revista de Estudios de Antropología Sexual* en su décima tercera edición enfatiza las reflexiones y diálogos sobre las diferentes maneras sociales y culturales de pensar los cuerpos, las relaciones sociales, las representaciones y prácticas erótico-afectivas, sus raíces históricas, continuidades y cambios, las identidades desde las voces de las comunidades y la vida cotidiana e intersubjetividad de las personas.

En la actualidad, a pesar de los variados cambios tanto a nivel político, social y académico, gracias a las movilizaciones sociales y el reconocimiento de los Derechos Humanos, sigue siendo culturalmente difícil, sin embargo, hablar de sexualidad en general, aunque cada vez es más frecuente, pero hoy día se posicionan temas como la educación sexual en la infancia y adolescencia; de igual manera, son más visibles las diversas expresiones de identidades genéricas, sexuales, afectivas e, incluso, el cuestionamiento de éstas, la denuncia de cualquier forma de violencia, así como que las y los jóvenes nos están recordando que ellas, ellos, *el/les* están dispuestos a construir un mundo que aprenda a respetar y hablar sobre estos temas, las problemáticas que viven y la importancia de la subjetividad para configurar una cultura de respeto y dignificación de la diferencia y diversidad.

En este número se compila un conjunto de problemáticas propuestas por investigadoras/es realizadas en Argentina, Brasil, Estados Unidos, Perú y México, que integran estudios documentales y etnográficos, que bajo diferentes acercamientos disciplinarios y teóricos, como el histórico, el arqueológico, la antropología en salud y el etnográfico, nos llevan por las dimensiones corporales, genéricas, identitarias y profundizan en algunas prácticas sexuales y vivencias en espacios en que se llega a vulnerar a las personas y/o violentar sus derechos.

Por ello, resulta crucial reflexionar sobre que cuando hablamos de cualquier tipo de diversidad y particularmente de las corporales, genéricas y sexuales, se comprenda e integre toda su complejidad social, cultural e histórica, para evitar tomarla como un término que es aplicable a lo ajeno, a la alteridad y no a la mismidad, con el fin de dejar de ver al otro, otra, *otre* como el extraño, como sujeto al que se le puede discriminar, violentar y hasta nulificar. En ese sentido, la diversidad ya tiene un reconocimiento político y legal no sólo por parte del Estado, sino también internacional, que ha sido apropiado

por los colectivos y personas, que lo integran como parte del nuevo pacto social, del sentido común de las actuales relaciones sociales y reconfiguran sus significaciones a nivel poblacional; no obstante, todavía se debe reflexionar sobre el por qué no cuenta con respaldo cultural de todos los sectores sociales.

Tal es el caso de la investigación de Jheffry Cutipa Huallpa, "Viviendo dentro de una familia heteronormativa: el caso de los jóvenes homosexuales de Puno", en que un grupo de jóvenes vive su orientación sexual dentro de entornos familiares homofóbicos, de conductas y estereotipos que han internalizado y que dificultan su libre desarrollo de la personalidad y socialización, ya que se les invisibiliza, y son sujetos de intolerancia y negación que puede desencadenar violencia e, incluso, distanciamiento familiar. En relación con este texto, el siguiente artículo aborda la presencia de la diversidad afectivo erótica desde la arista comunitaria en "Homoerotismo y deseo sexual durante las fiestas marianas en Catamarca", desarrollado por Alejandra Gutiérrez Saracho y Jorge Alberto Perea, en el que los investigadores mencionan que se desarrolla un tipo de homoerotismo encubierto y de transgresión hacia la heteronorma y analizan prácticas de *cortejo* y de *levante* homoeróticas. Asimismo, averiguan los significados que le dan los sujetos a estas prácticas y si estos códigos tienen sentido para el resto de la población participante de las festividades referidas.

Indudablemente, las historias, los lugares, las memorias, las acciones y experiencias permiten entender los procesos que confluyen en las construcciones colectivas socioculturales actuales sobre los cuerpos, géneros e identidades locales de grupos indígenas, el sistema sexo-género binario hegemónico y de inclusión de la diversidad sexual en Occidente, así como la emergencia de reconfiguraciones no binarias o centradas en afinidades y subjetividades fluidas en los escenarios del capitalismo global y la posmodernidad. De eso trata el artículo de Lilia Hernández y la que esto subscribe, "Cuerpos e identidades. Significados locales, sistema sexo-género, diversidad sexual y subjetividades fluidas", en el que se explora el contexto contemporáneo del cuerpo como territorio y la identidad como existencia diferenciada que se vuelca en una disputa discursiva y de acción práctica por mantener un *status quo* o fluir hacia el devenir y la exploración de las fronteras de los cuerpos y las identidades. Convivencias de grupos culturales y sociales que contemplan formas diferenciadas de entender los cuerpos, los géneros y las sexualidades.

Dentro del devenir histórico de la humanidad, las formas prácticas de intercambio sexual siempre han estado presentes, pero sus formas comerciales en el mundo contemporáneo todavía están en el debate, tal es el caso de la investigación que María de Jesús Rodríguez Shadow realiza y que presenta como "La prostitución femenina durante la pandemia", la cual se inserta en el escenario de la crisis sanitaria provocada por la Covid-19. Texto en el que

la autora hace una revisión en medios de comunicación y plantea emplear el término prostitución, desde su particular punto de vista, para hablar de la situación que enfrentan las mujeres en el contexto de las "relaciones sexuales comerciales", que deben anteponer a la satisfacción del cliente, principalmente hombres, como privilegio propio del patriarcado. Asimismo, desarrolla las situaciones que este sector poblacional ha enfrentado durante la pandemia debido a la situación de vulnerabilidad, en la que destaca el contexto de clandestinidad, los riesgos que conlleva, las demandas y peticiones o exigencias que generan un tipo de incapacidad para salir de tal escenario.

Por otra parte, Rodrigo Alpízar Jiménez y Adriana Robledo Sánchez, en su artículo "La pornografía en su tránsito hacia el advenimiento digital", brindan una trayectoria histórica desde su configuración hasta la modernidad, que retoma los largos debates morales de la influencia del porno entre las personas, prácticas e identidades, los debates legales, los cambios en su producción, la diversificación de géneros, la distribución y consumo, así como el producto de masas que tiene como piedra angular la estimulación sexual de los consumidores y que genera todo un debate sobre si contribuye a reproducir estereotipos de género, cuerpos y prácticas sexuales y, por lo tanto, estilos de vida o, incluso, fomenta la desigualdad, discriminación y violencia. La tecnología, así como la mediatización de la vida íntima y sexual por las redes sociales y la pornografía digital, convierten a los usuarios en un potencial comunicador y potencial creador de contenido sexual.

Las categorías de desigualdad, discriminación y la violencia están presentes constantemente en los estudios de la antropología del cuerpo, el género y la sexualidad, y se tornan muy pertinentes para esta revista, como las expuestas en el artículo de Martha Rebeca Herrera Bautista y Guadalupe Judith Rodríguez sobre "El *continuum* de la violencia de género en el espacio privado y su reproducción en la sociedad", el que desde un enfoque ecológico sistémico pone en evidencia el entramado de las violencias inscritas en la cotidianidad, asociadas a la trayectoria histórica, a las condiciones sociales, culturales y el microespacio de la persona, que condicionan las complejas interacciones, corporeidad/estereotipos, identidad/poder y vulnerabilidades/resiliencias ante las relaciones sociales de todo tipo, ya que lo más difícil de generar son los cambios culturales en los hábitos que conlleven hacia la renuncia de la violencia en general y particular hacia las mujeres.

El *continuum* de la violencia también atrapa a las masculinidades en estereotipos y violencias sociales, de los que dan cuenta Rodrigo Daniel Hernández Medina y Rodrigo Carrasco Granados en "Los territorios del cuerpo masculino entre pandilleros de Estados Unidos y las milicias de Brasil", ensayo en el que los autores abordan las masculinidades en dos contextos: las pandillas en Estados Unidos y la *milicia* en Brasil, abordando cómo se realizan

los procesos de jerarquización, la masculinización y la racialización, con base en el cuerpo, donde la violencia contribuye a generar poder y acceso a ciertos privilegios. En el texto "Embarazo adolescente: aristas bioculturales que coercionan la atención obstétrica garantizada", presentado por Pedro Yáñez, se expone la experiencia de la vivencia del parto y la muerte maternal como ejes que, de frente a la atención de embarazos tempranos, se relacionan con la violencia sexual, los matrimonios forzados, la marginación y la falta de información que pueden generar vulnerabilidad, procesos de discriminación y hasta violencia obstétrica, poniendo como ejemplo el caso específico de una niña-madre indígena de Oaxaca.

Sobre la misma temática de salud se encuentra el artículo de Mónica Hernández Leyva, Alicia Piñeirúa, Itzel Sosa, Diana Gómez López y Yesenia Peña, "Integración del padecimiento en la vida cotidiana: VIH en adolescentes que viven en la Ciudad de México", en el que muestran cómo es que jóvenes enfrentan la asimilación de la condición de salud, así como los esquemas estereotipados en las instituciones de salud, haciendo evidente que existen elementos cruciales sobre su realidad subjetiva e intersubjetiva que condicionan situaciones como el desapego al tratamiento, las prácticas sexuales y sus motivaciones e intereses por una calidad de vida y derecho al ejercicio de su sexualidad plena.

Finalmente, el número cierra con la sección de reseñas en la que se integran materiales bibliográficos recientes y provocadores de Joan Matamoros, Rocío Quintal y Frederick Santana, que dan cuenta de las dinámicas históricas y contemporáneas de los cuerpos, géneros y sexualidades, de los cuestionamientos y viajes por las fronteras del mundo *queer* y la revolución asexual. En conjunto, el presente número es una provocadora invitación a seguir reflexionando de manera crítica sobre las realidades establecidas de la sexualidad humana y sus transformaciones, al incorporarse los discursos de la intersubjetividad, la tecnología y distintas formas de pensar la diversidad corporal, genérica y sexual.